

ERNESTO AYALA:

«Escribir le da sentido a mi vida»

«Trescientos Metros» (Editorial Alaguara) parece ser el libro que ha de consagrar a esta promisorio figura de las letras nacionales. Señala sin ambages que cuando no está escribiendo, siente que está perdiendo el tiempo

Podría hasta ser sindicado como el arquitecto de anti-escritor. Al menos porque no pasa de tal si adopta actitudes positivas o solennitas con que muchos, con un libro ya perdido, suelen pavonearse.

Se empieza sobre los treinta años y a raras le cuesta pensar que está siendo entrevistado. De lenguaje coloquial y actitudes propias de la juventud, me reconoce que a la hora de convenir no es un cuacero riguroso de la palabra. Eso sí me subraya a la hora de escribir la cosa cambia. Directo, sin afeites. Ernesto Ayala ha llamado recientemente su libro «Trescientos metros» (Editorial Alaguara) un texto que compila diez cuentos, donde las figuras protagónicas suelen ser seres comunes y corrientes, de aquellos que pululan por la mayoría silenciosa y en su más destacada

ra dice Ayala, nacido en 1970, se tituló de periodista en la Universidad de Chile.

Luego de exceder una temporada en Estados Unidos, trabajó como subdirector en la Zona de Contacto del diario «El Mercurio», revista en la que había colaborado desde sus primeros números.

Posteriormente, fue subdirector de la Revista del Domingo y redactor en la revista Capital.

En la actualidad es el editor general de buenos.com.

Ayala publicó su primer cuento en la antología «Cuentos con walkman» (1995).

Además, parte de sus columnas semanales, publicadas en la Zona de Contacto, fueron recopiladas en la antología «Deseo Duro» (1995).

El libro «Trescientos metros» es su primer texto de cuentos.

Hay escritores que señalan que sus novelas giran en torno al tema del quín soy yo. Del mí mismo. Y es que el escritor escribe para situarse entre los demás.

¿Te identifica esta afirmación?

«Buena teoría! De verdad, uno del por qué escribo es algo que aún no he resuelto. Es algo que no lo tengo del todo claro. Ahora, prime-

ra, lo siento como una responsabilidad. Considero que tengo un cierto talento, un cierto poder, no en términos políticos, sino en términos de capacidad comunicacional.

Eso tiene que ver con la parábola de los talentos. Yo no soy muy cristiano, pero considero que el Evangelio contiene verdades muy profundas, como la parábola de los talentos. Pienso que toda persona recibe algo de talento y si no lo saca provecho, simplemente lo va desperdiciando. Yo siento que tengo de alguna manera, no sé si una misión, pero sí una responsabilidad.

Cuando no estoy escribiendo, de alguna manera siento que estoy perdiendo el tiempo.



Ernesto Ayala, promisorio figura de las letras nacionales.

SENTIDO DEL ESCRITOR

«Thomas Mann en su libro «La muerte en Venecia» dice que lo que debe hacer un escritor es convertir el pensamiento en sentimiento; y el sentimiento en pensamiento...»

Bastante compleja la afirmación. Me tendrías que dar una semana para responderle... (Se ríe)

«Leyendo «Trescientos metros» me da la impresión que los personajes son rutinarios, seres comunes y corrientes. ¿Lo hiciste es profeso?»

«Sí. Completamente. Mis personajes son gente supertranquila, muy normal. La gente que no se destaca por alguna cosa muy especial. Yo siempre me preguntaba acerca del por qué los personajes literarios suelen ser personajes tan excepcionales. Muchas novelas tratan de una sociedad y un tipo que se destaca y que, de alguna manera, entra en conflicto con esa sociedad. Yo traté de escribir acerca de gente común y corriente, que no se destacara en ningún aspecto.

«A pesar de lo común de los personajes de tu novela, hay todo un mundo interno

tras ellos. Me recuerda una frase del gran novelista americano Thomas Wolf, («El Tiempo y el río») que se pregunta: ¿quién conoce el corazón de un padre, ¿quién conoce el corazón de su hijo?»

A veces pensamos que conocemos muy bien a los seres que están próximos a nosotros, pero no es así. En cada uno de ellos habita un mundo muy diverso.

«Es cierto. Me hubiera gustado ser tan ambicioso como para entrar completamente en la psique más profunda de cada uno de mis personajes. Pero, el cuento no siempre te lo permite, ya que se trata de un relato breve. Yo traté de reflejar a través de mis personajes, momentos que fueron claves. Instantes en

los que tenía guardadas historias que me había desahogado del todo. Historias que pensé que me podían servir como material para un cuento. Todo esto fue algo muy metódico. Estaba concentrado y muy disciplinado para poder sacar este proyecto adelante. Algunas veces recurrí a cuentos que ya había leído y que me habían dejado un par de vacíos que me permitían desarrollar otras historias. Otras veces recurrí en vida personal para extraer de allí material que me fue muy valioso. Otras veces recurrí a palabras o situaciones no usuales... O ansias que estaban abarcadas por ahí, en algún rincón de mi alma.

Las motivaciones fueron muy diversas, pero te quiero decir que mi entusiasmo en este libro fue conciente.

Yo llevaba mucho tiempo sin escribir y eso me tenía nervioso. Tenía que decir algo.

TEMAS RECURRENTES

El poeta austriaco Rainer Maria decía que pesa a todo lo que se ha escrito no sabemos nada del amor, nada del dolor y nada de la muerte.

¿Te llega esa frase?

«Creo que sí. En el libro sí puedo decirte que me llegan esas cosas. Son amor y que no pudieron completarse. No son amores épicos, sino más bien amores un poco truchados, desestructurados. A veces son amores de jóvenes un poco confundidos. De alguna manera, el libro agita esa etapa en que uno anda buscando y no encuentra necesariamente las respuestas.

«La escritora española Clara Sánchez asegura que un escritor debe escribir de acuerdo a su carácter y sus estados de ánimo.

«Mira... pretendo que la misión del escritor es que cuando se sienta a escribir, debe intentar lograr el mejor cuento posible; o tiene que hacerlo de la mejor manera posible... dando lo máximo de sí.

«Parece obvio lo que te voy a preguntar, pero en la condición de escritor, ¿qué significa la palabra para ti?»

«¡Uff!... le doy un valor total, pues!

O sea, se trata de mi instrumento de trabajo. Es como un manual. Claro que tampoco soy el profesor Bandarra de la palabra. Siento que también hay otras maneras de enriquecer el lenguaje, no siendo puramente académicos. Fíjate que a veces la gente no ocupa las palabras más ade-

cuadas, pero emplea muy bien la gestualidad o tonalidad de las mismas. Entonces, hay tipos que no redactan muy bien, pero logran de to-

dos modos comunicar muy bien. Yo no soy muy estricto en el uso del lenguaje. Cla-

"Escribir le da sentido a mi vida" [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Ayala, Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Escribir le da sentido a mi vida" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa